

## AMOR ROTO

Para cuando descubrí el amor ya estaba roto. Al llegar del sótano, el rumor de un suspiro flotaba en la sala como vapor de agua. Tras la cama asomaba tímido un pequeño trozo de cristal, brillante, como una lágrima. Me acerqué despacio, bajo el eco de un silencio que resonaba en el castillo. Jamás olvidaré la imagen de aquel puzzle de cristal, un alma destrozada en reflejos de azules y platas. Sobre los pedazos de vidrio, yacía una nota.

*Lo siento mi reina. No puedo seguir esclavo de esta prisión, no hablo del espejo, nunca me ha importado estar aquí encerrado, de hecho ha sido este espejo el que me ha regalado las imágenes más hermosas que jamás imaginé. Te hablo de otro tipo de esclavitud, te hablo de un amor imposible, de una prisión construida de deseos que jamás podría cumplir, te hablo de mi amor por usted alteza. Me preguntaste si eras la más hermosa, creí que jamás llegaría el momento y decidido me declaré, ¿Recuerdas mis palabras? :*

Sus labios son como las rosas, su cabello como el azabache y su piel como la nieve que reposa.

*Blancanieves gritaste enojada. Mi reina, esa Blancanieves de la que le hablaba, era usted, pues*

*era su reflejo el que estaba describiendo. Ahora ya lo sabe, no hay marcha atrás, y con tu nombre moriré en la alcoba donde tantas veces me quedé observándola con ojos de noche. Este mi reina, será el acto más valiente realizado por un cobarde. Moriré con la tranquilidad de ser libre, y con el gozo de irme con esta confesión aun húmeda en mis labios. Te amo.*

Cuando acabé de leer me di cuenta de que estaba llorando. No dije nada, pues no estaba él para escucharme, ¿cómo pude ser tan egoísta? Una sensación de vacío ocupaba mi pecho y deshecha por aquellas palabras, dejé caer la nota entre la nube de cristal. Palpé el bolsillo e intuí el bulto. No pude soportar aquel silencio y saqué la manzana que preparé para Blancanieves. Ahora sus palabras resonaban en mi cabeza una y otra vez. << *Mi reina, esa Blancanieves de la que le hablaba, era usted*>>. Me senté a los pies de la cama observando la fruta. Juré dar esa manzana a Blancanieves y eso es lo que haré, me dije. Caminé descalza entre los cristales y me tumbé sobre ellos como un feto, y entre destellos y recuerdos, me comí la manzana a la espera de recompensar aquel amor roto.

José Carlos Casado Castro

